

Muerte en la mina



Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, decretó tres días de luto oficial. El presidente autonómico y el ministro de Industria visitaron a los heridos y después se trasladaron al lugar del accidente para trasladar sus condoleencias a los familiares.

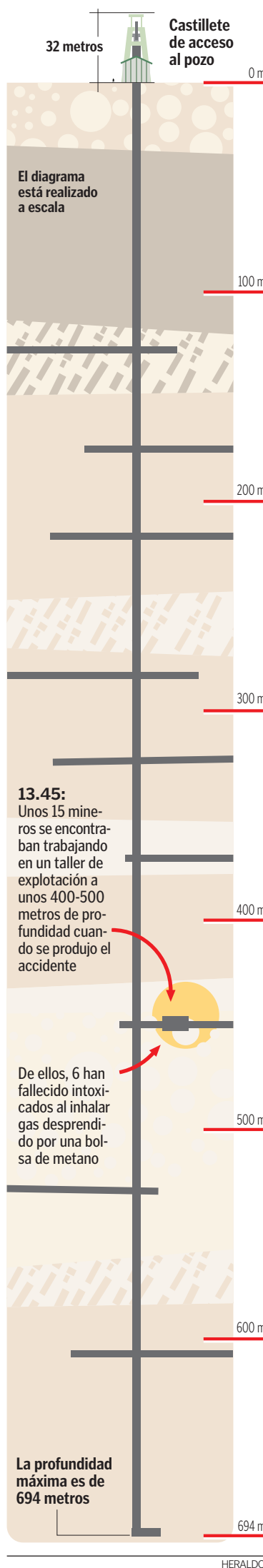
El presidente del Gobierno, por su parte, envió un telegrama de pésame a las familias de los seis mineros muertos. Mariano Rajoy dijo sentirse «conmocionado» por la tragedia de seis trabajadores «en el afán más noble de todos: trabajar por su futuro y el de sus seres queridos». Garantizó además a los familiares de las víctimas que el Ejecutivo pondrá «todos los medios necesarios para esclarecer las causas» del siniestro.

Cabe recordar que la empresa minera presentó en febrero un expediente de regulación de empleo por un plazo de seis meses que afectaba a 357 trabajadores. Asimismo, en el mes de julio la compañía comunicó a la CNMV el levantamiento de la situación pre-concursal en la que se encontraba.

AGENCIAS/HERALDO

«Tuvieron que pinchar una bolsa de metano muy grande»

La comunidad científica muestra su extrañeza ante el accidente. El minero es uno de los sectores con mayores medidas de seguridad



MADRID/ZARAGOZA. Los expertos consultados consideraron ayer «muy extraño» el suceso en la mina de León, el peor de estas características en 18 años. «Se trata de una desgracia tremenda; este tipo de accidentes parecían erradicados en España», lamentó Luis Oro, catedrático de Química Inorgánica en la Universidad de Zaragoza.

En su opinión, los mineros tuvieron que «pinchar una bolsa muy grande» de gas metano, lo cual explicaría que los avanzados sistemas de seguridad que tienen los mineros no detectaran la fuga de grisú. Se trata de una actividad «muy regulada» en la que «cada poco tiempo se detecta el nivel de nitrógeno» en el aire, según Oro.

Los mineros «no pudieron reaccionar» ante un gran desprendimiento de grisú, un gas que «deja sin oxígeno de forma radical y brutal», explica por su parte el vocal de la junta del Colegio de Ingenieros Técnicos de Minas de Cartagena, José Sicilia.

Al encontrarse a tanta profundidad—400 o 500 metros—, el gas desprendido tiene una compresión muy grande. «Como cuando un globo se llena de forma muy fuerte y lo soltamos: se desinfla de una manera casi instantánea. Esto es lo que ha pasado con un embolsamiento que contiene un gas capaz de robar más del 80% de oxígeno que encuentra a su paso», desgrana Sicilia. Así, «no hay tiempo de reaccionar» y «no existe forma humana ni científica de ir por delante en la prevención», enfatiza.

Tras la fuga, la explicación del accidente es tristemente sencilla. «En contacto con el aire, todos los compuestos orgánicos forman CO₂. Sin embargo, sin aire—en condiciones anaerobias—se forma

metano», explica Luis Oro. En un breve intervalo se produce la muerte por ahogamiento.

No obstante, una comisión de expertos será la que tendrá que investigar lo que sucedió y determinar si se hubiera podido evitar.

En ocasiones, «si la fuga de gas grisú es pequeña se procede a trasladar al personal a una galería de emergencia. De ahí que insista en que, al parecer, ha tenido que ser un fuerte desprendimiento instantáneo», añade Sicilia, quien sostiene que en estas situaciones «una simple chispa hubiera provocado una explosión».

«Algo ha tenido que fallar»

Mientras, expertos geólogos también mostraron su extrañeza por el siniestro, ya que los equipos de seguridad y detección de bolsas de grisú en España son «avanzados» y equiparables a los de otros países del entorno con carbón, como el Reino Unido o Alemania. De hecho, fuentes del colegio de

Geólogos consideran que «algo ha tenido que fallar».

El geólogo e ingeniero técnico de minas Rafael Barea detalló que el carbón tiene un proceso de consolidación a largo plazo en el que se va conformando dióxido de carbono y otras sustancias moleculares entre los granos propios del carbón. «Son una especie de burbujas de gases que se van formando ahí. Son pequeñas moléculas que a lo largo del tiempo van crepitando, de forma permanente», explica.

Así, añade que cuando en la atmósfera de la mina el grisú se incrementa por encima del 1 o del 1,2 por ciento (composición de grisú en la atmósfera de la mina), los medidores de grisú paralizan automáticamente toda la mecánica eléctrica que se pudiera estar requiriendo en ese momento.

En la línea de José Sicilia, Rafael Barea recuerda que el grisú y el polvo de carbón son una mezcla explosiva. Si en la atmósfera del interior, al igual que en el exterior, hay un porcentaje de un 21% de oxígeno, un nivel de 3% de grisú y polvo de carbón supondrían una proporción explosiva. Por ello, los mecanismos de seguridad en las minas incluyen aire circulando en el interior, para que no se produzca esta acumulación de gases.

El geólogo recuerda que en 1995, en la mina de Santa Bárbara, en Mieres (Asturias), hubo un accidente con grisú en el que murieron ocho personas pese a que se cumplía con la normativa. Una circulación contraria de aire provocó una explosión en un lugar alejado de donde estaban los trabajadores; sin embargo, la llamarada se propagó por las tuberías de aire y golpeó el lugar donde estos se ubicaban.

HERALDO/AGENCIAS

EL GRISÚ

Su origen. «El grisú tiene el mismo origen que el carbón; ambos se forman a la vez», explica Antonio Aretxabala, geólogo de la Universidad de Navarra. «Durante su desarrollo, el carbón desprende diversos elementos: hidrógeno, carbono, oxígeno, agua, metano, etc.». Los gases quedan «en parte retenidos en la capa de carbón y estratos adyacentes»; esto supone para el ser humano una «fuente de energía».

OTROS ACCIDENTES EN MINAS

EN 70 AÑOS

El escape de gas de ayer es la tragedia más grave ocurrida en la minería en España en 18 años. El último accidente mortal tuvo lugar el 12 de mayo del pasado año, cuando un trabajador de mantenimiento de una mina de Súrria (Barcelona) perdió la vida al caer en un pozo de 80 metros de profundidad. En León, la anterior tragedia mortal minera se remota al 18 de julio de 2011, cuando un electricista de 41 años murió en una explotación de Torre del Bierzo (León).

10/04/1944. Mueren 34 mineros en el pozo Clara de la localidad de Saldes (Barcelona), explotado por Carbones del Cadí S. A.

14/06/1949. Un total de 17 mineros pierden la vida en el pozo María Luisa, de la localidad de Ciaño, en Asturias.

1967. Un siniestro en el pozo Santo Tomás cuesta la vida a 11 mineros, en una mina de la empresa Hullera Española, en Asturias.

3/11/1973. Una explosión de gas grisú causa seis muertes en el pozo

zo Mariquita de Oviedo (Asturias).

3/03/1975. Mueren seis mineros en el pozo Undiano, de Potasas de Navarra, a causa de una explosión de gas.

3/11/1975. La explosión de gas grisú producida en una mina de Figols (Barcelona) ocasiona 30 muertos.

18/10/1979. Una explosión de gas grisú causa la muerte de diez mineros en la mina de Ceboalles de Abajo, en la cuenca leonesa de Ponferrada.

19/11/1984. Ocho muer-

tos es el trágico balance de una explosión de gas grisú producida en la mina Grupo Río, en Fabero (León).

31/08/1995. Catorce mineros pierden la vida tras una explosión de gas grisú en el pozo San Nicolás, de Hunosa, en la cuenca minera de la localidad asturiana de Mieres.

28/10/2013. Al menos seis personas fallecen por una intoxicación de gas en el Pozo Emilio del Valle de la localidad leonesa de Llombera de Gordón, en el municipio de La Pola de Gordón.

HERALDO